

LA PIEDRA IMÁN Y SUS NARRATIVAS CURATIVAS Y RELIGIOSAS EN MÉXICO (SIGLOS XVII-XIX)

Marcos CORTÉS GUADARRAMA¹ 

Article history: Received 23 February 2026; Revised 10 April 2026; Accepted 5 May 2026; Available online 30 June 2026; Available print 30 June 2026.

©2026 Studia UBB Philologia. Published by Babeş-Bolyai University.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License

ABSTRACT. *The Lodestone and Its Healing and Religious Narratives in Mexico (17th-19th Centuries).* This article examines the narratives constructed around the lodestone and its alleged healing properties in Mexico between the seventeenth and nineteenth centuries. It traces a long-standing tradition based on the notions of sympathy and antipathy in the interaction between the lodestone and the diseased human body, while also exploring how religious literature appropriated and reinterpreted these ideas. From the convergence of two spheres—natural magic, occult philosophy, and medical discourse on the one hand, and Catholic Counter-Reformation religiosity on the other—there emerged textual productions such as *Oración y alabanzas a la santa piedra imán*. The study argues that these narratives should be understood not only as part of cultural history, but also as elements within literary history. The reflections, metaphors, and applications associated with the lodestone were incorporated into both institutionalized orthodoxy and socially tolerated

¹ **Marcos CORTÉS GUADARRAMA** es profesor contratado doctor en el Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas de la Universidad Babeş-Bolyai. Es doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Oviedo. En el 2013 fue merecedor del Premio Extraordinario de Doctorado. Sus líneas de investigación son la literatura hagiográfica y religiosa de España y Nueva España de los siglos XV al XVIII y la cultura y narrativas de la tratadística médica en España y Nueva España de los siglos XV al XVIII. Ha publicado dos libros, *Flos sanctorum con sus etimologías* (Universidad Veracruzana, 2019) y *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades* (1592), de fray Agustín Farfán (Iberoamericana/Vervuert, 2020), este último libro recibió excelentes críticas (<https://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/1125>) (<https://americasinnombre.ua.es/article/view/19773>). También ha publicado más de tres decenas de artículos especializados consagrados a estos temas, incluida en la prestigiosa editorial BREPOLS. Como profesor ha trabajado en Francia y México y como profesor invitado en España y Hungría. Correo electrónico: marcos.cortes@ubbcluj.ro.

heterodoxy. In earlier centuries, individuals suffering from illness sought comfort and healing through these narratives. Significantly, such beliefs have not entirely disappeared; even in the twenty-first century, alternative therapeutic practices involving magnetism continue to resonate among those seeking remedies for physical or moral afflictions.

Keywords: *lodestone, medical narratives, animal magnetism, Oración y alabanzas á la santa piedra imán, Antonio Venegas Arroyo.*

1. Introducción

En la *Gaceta Médica* del 25 de julio de 1878 se discutió lo siguiente:

Si se deberían admitir sus certificados [de los homeópatas] por la razón de que ejercen la profesión médica, o lo que es lo mismo, porque solicitados por el público se encargan de la curación de enfermedades, también deberían admitirse los de hidrópatas, los de los que curan por el sistema de Raspail, por la aplicación de la electricidad, por el magnetismo, por el uso de la saliva, etc. etc., lo cual repugna al simple buen sentido, y sin embargo, todos estos individuos curan, que es uno de los actos del ejercicio de la profesión médica (*Gaceta Médica* 1878, 471-472).

La legalidad del ejercicio médico hacia finales del siglo XIX no concedió un carácter científico a los practicantes de estos seis métodos alternativos, incluyendo la homeopatía. No obstante, nunca se declaró que no pudiesen curar. Para estudiar este hecho, se retoma la idea renacentista de la doctrina de las similitudes como metodología. Esta doctrina –presente aún en las obras que aquí se analizarán– propone hallar: “Figuras y fórmulas que se correspondan con las entidades visibles e invisibles que yacen por encima de éstas” (Culianu 2017, 29-65). En estas páginas se estudiará la narrativa que legitimaba esta postura en el magnetismo, concretamente, en el uso de la piedra imán.

Como elemento curativo de la medicina occidental, la piedra imán tiene una presencia tardía en México. En efecto, los simples y compuestos de la farmacopea novohispana también incluyeron el uso de materias lapidosas. Las piedras bezoares, el cuerno de unicornio, el cuerno de ciervo, diamantes, oro y plata poseían toda una tradición literaria contra el envenenamiento o males provocados por la peste (Cortés 2021, 275-306). Este hecho yace en los tratados novohispanos de los siglos XVI y XVII que vieron por la salud pública y bienestar de este territorio. Sin embargo, en comparación con el repertorio de piedras, huesos y minerales preciosos aceptados por la normatividad médica y sus textos, la piedra imán aparece mucho después. Será hacia finales del siglo

XVIII y durante el siglo XIX cuando tendrá cierta sistematización contra la enfermedad y la búsqueda de la sanación. Esto ocurrirá tanto en los tratados escritos por médicos, cirujanos y boticarios, como en otras formas literarias empleadas en la curandería popular.

Con estos hechos, las preguntas que me hago en este breve trabajo son las siguientes: desde la búsqueda de la sanación, ¿cómo surge la posibilidad de la incorporación de la piedra imán en los textos normativos y aceptados por la institucionalidad que valida el quehacer médico? ¿Dónde se inserta el relato que propicia el culto de esta práctica en textos populares dirigidos a un público masivo y no especializado? El uso institucionalizado de la piedra imán nunca abandonó las nociones de una curación de tipo simpática o antipática, presente en obras de magia natural, filosofía oculta y medicina. La temporalidad de estas obras se ubica desde la Baja Edad Media hasta la Ilustración. Una definición que unifica los tres conceptos citados se articula en torno a la idea de la observación de la naturaleza y su posible interrelación terrenal y celestial. El siglo XIX será más crítico ante estos relatos pasados, pero creará su propia narrativa pseudocientífica con el magnetismo animal, que alcanza hasta ciertos postulados del espiritismo. Los curanderos y los charlatanes se aprovecharán de esta conceptualización no comprobada de la que también se beneficiarán los impresores de materiales baratos y populares del siglo XIX, como los de Antonio Vanegas Arroyo, responsable de imprimir un cuadernillo titulado: *Oración y alabanzas á la santa piedra imán* (ca. 1890-1920). Por lo tanto, el empleo de la piedra imán en la búsqueda de la salud se divulgará por dos vertientes de la cultura escrita: textos nacidos de la mano de profesionales aprobados por un medio especialista que los validaba y textos en hojas sueltas o cuadernillos elaborados por legos e impregnados de una fuerte carga de doctrina católica, destinados a un público con menores recursos. En ambos casos no se precisaba que el consumidor supiese leerlos, el médico o el curandero actuarían como mediadores experimentados –en el mejor de los casos– que ejecutaría lo que se escribía en estos textos.

En el uso histórico de la piedra imán hay una ambivalencia, ésta se da entre la ortodoxia normativa y la heterodoxia tolerada. La ritualidad, símbolo y significado de la piedra imán construyen una narrativa singular dentro de la historia de la enfermedad y las prácticas curativas, pues en su uso converge la idea de una curación milagrosa. Esta afinidad no es novedosa, sino que se debe a una tradición que se remonta hasta la Edad Media y los postulados de una curación mágica natural –en la que el cuerpo logra sanar, por una serie de conexiones e influencias, principalmente astrológicas– y de una curación mágica cristiana. Los pormenores de este hecho son relevantes para seguir profundizando en el estudio de diversas materias sanadoras, como ya tuve oportunidad de

hacerlo en el caso del cuerno de unicornio (siglos XVI-XIX) y también del agua y sus tratamientos ofrecidos en la prensa mexicana del XIX (Cortés 2022, 61-77).

2. Imaginerías de la piedra imán (XVII)

Las consideraciones sobre la piedra imán cambiarán de visión, rango, influjo y acción en el ser humano a lo largo de siglos². En el siglo XVII, dos jesuitas dedicarán capítulos a la piedra imán, Juan Eusebio Nieremberg, *Curiosa y oculta filosofía* (1689), y Hernando Castrillo, *Historia y magia natural, o ciencia de filosofía oculta* (1692).

La misión del primero es romper con toda tradición e ir en contra de verdades asumidas y poco verificadas sobre esta piedra. Todo esto lo asienta en un largo capítulo donde retoma diversas autoridades –no sólo para citarlas, sino para criticarlas–, grecolatinas, árabes y médicos más contemporáneos y de gran reputación en su tiempo, como G. Cardano o Fracastoro. El subtítulo del “Libro quinto” es muy explícito en su intención desmitificadora: “De la piedra imán. Cómo no atrae al hierro, ni mira a los Polos del mundo, ni otra estrella” (Nieremberg 1689, 99a). Acusa la ignorancia que ha llevado a algunos a sobrestimar los alcances de esta piedra. Sin embargo, los esfuerzos de Nieremberg no terminarán por romper con toda leyenda o creencia y, en cierto sentido, el autor dará pie a la creación de otros relatos de las maravillas de la naturaleza³. La diferencia con sus antecesores es que el jesuita invita a cuestionar. Ante la falta de una sólida verificación y revisión de una tradición establecida, no queda más que la duda. Por ejemplo, al debatir sobre la atracción por virtud del imán, igual que el pez rémora detiene un navío, el jesuita se cuestiona:

El exemplo de la Réмора, estoi sospechoso, que es fábula, y ay personas eruditas, que determinadamente desacreditaron su historia. Lo cierto es, que muchas cosas vanas admira el vulgo de los Filósofos, introducidas por algunos, por ninguno examinadas, con que preserve la metira. (Nieremberg 1689, 104b)

Al entendimiento de aquellos que llegan a considerar a la piedra imán como “Cosa del demonio” (Nieremberg 1689, 101a), se les invita a que no sólo

² Véase Lucrecio, *De rerum natura* VI, Alfonso X, *Lapidario*, Pedro el Peregrino de Maricourt, *De magnete*, y Agrippa, *De Occulta Philosophia* (Minecan 2017, 277-307).

³ “Pregunta también Cardano, ¿por qué otra piedra no trae otro metal, más que al hierro la^{sic} Imán? Satisfácese este Autor con dezir, que no ay otro metal más frío: ni sé yo qué respuesta podría ser más fría, metal sí; porque el plomo está recibido por más frígido, ni sé tampoco cómo sólo el frío pueda ser causa de semejante atracción (Nieremberg 1689, 103b-104a).

vean un “embuste del demonio”, sino a pensar que –en una clara alusión a la aguja de marear– “A esta piedra se debe la conversión de nuevos mundos, y antes se debía juzgar milagro de Dios” (Nieremberg 1689, 101b). Aunque mi intención es atender la institucionalidad, la normativa, la ortodoxia y la heterodoxia tolerada de ciertos textos nacidos en lo que hoy es el territorio mexicano que, directamente, aluden a la piedra imán. Sobre este propósito, si bien más adelante abordaré algo sobre las interpretaciones de posibles lectores marginales del texto, la censura y persecución inquisitorial son temas ajenos a mis intenciones con este trabajo. En este sentido, ya hay varios estudios que pueden complementar mi propuesta de análisis⁴.

La destacada y erudita crítica a la tradición y los múltiples relatos de Nieremberg sobre la piedra imán convivirán con los criterios más conservadores de otros miembros de su orden, como los de Hernando Castrillo. Las intenciones de este último se sitúan en un polo opuesto en relación con su antecesor. Este jesuita se decantará por asentar en su libro la tradición de unos postulados sobre magia natural, sin mostrarse crítico al respecto. Por el contrario, parece que su interés, al menos en lo que toca a la piedra imán, es el de un transmisor que recuerda lo que se ha dicho sobre esta materia en la antigüedad, sin considerar los aportes previos de otros miembros de su orden, como Nieremberg. Por ejemplo, aseguraba que:

Galeno, y otros médicos dicen, que la atracción en el imán, es semejante á la que tienen algunas yerbas para sacar el veneno de las serpientes, y las purgas para los humores del cuerpo humano (Castrillo 1692, 314b).

Es significativo que, para Nieremberg (1689, 104a), esta misma cuestión era “contra la razón y experiencia”. El desacuerdo de este último con la tradición que acepta –sin cuestionamientos– Hernando Castrillo nos devuelve a la discusión sobre cómo actúa la piedra imán, por simpatía o por antipatía. Esta es la cuestión medular sobre la piedra imán y, evidentemente, será atendida en los tratados médicos del siglo XVIII, como veremos a continuación. Pero antes de ello, hay que destacar que el jesuita Hernando Castrillo nos ofreció sendos relatos de algunas autoridades cristianas que vieron maravillas gracias al imán. Así, por ejemplo, dice que cuenta san Agustín y san Próspero que: “En el Templo de Serapis avía un carro con quatro caballos de hierro, suspenso en el ayre con la fuerça de la piedra imán” (Castrillo 1692, 313b). Este tipo de anécdotas estarán presentes también en la tratadística médica novohispana de los siglos

⁴ Semboloni refiere que, en 1748, ante autoridades de presidio y de la Inquisición se presentó “una bolsa de mujer [...] y en ella un atado con una piedra imán envuelta en unos cabellos llena de limadura” junto con otras hierbas, papelitos y atados.

XVI y XVII. Por ejemplo, Hernando Bezerra, cirujano romancista en su *Tratado de la qualidad manifiesta, y virtud del azogue, llamado comúnmente el Mercurio, y por otro nombre el Argentum Vivum* (1649), dice:

Fuera de las qualidades que percibe el sentido, ay otros, que ni el arte las conoce, ni la ciencia las alcanza, las cuales se ocultaron para que escondida la mano viessemos solamente el milagro del efecto, porque ay otras qualidades, que insensiblemente se esparcen à largo de intervalo, y obran raros efectos, como lo haze la Piedra Imán. (Bezerra 1649, 34r)

Además, se contará sobre la fascinación que provocaron ciertas materias americanas desconocidas hasta entonces para la cura y tratamiento de enfermedades o, simplemente, por sus cualidades naturales. En este sentido, gran parte de la tratadística novohispana parece más cercana a los matices de la conservadora obra de Hernando Castrillo, pues como veremos, los intereses de las obras médicas del siglo XVIII y XIX responden ya a otros intereses.

3. Uso de la piedra imán en la medicina hispánica (siglos XVIII y XIX)

Las virtudes del imán siempre fueron materia de discusión. La simpatía o la antipatía eran conceptos de la magia natural, de la filosofía oculta y de la medicina, y cada autor justificaría su inclinación al respecto, dependiendo de sus intereses y talento. En este sentido, ya hacia el siglo XVIII se continúan otros intentos por razonar esta cuestión. Es decir, dentro de las formas discursivas de la época, que aún conjugaban aspectos folklóricos y mágicos para interpretar la naturaleza, se intentará pensar y definir qué es la simpatía y qué es la antipatía⁵. En uno de los intentos por esclarecer esta cuestión, se dejará en claro que la piedra imán actúa por simpatía sobre el cuerpo humano que padece un mal. Así lo demuestra la obra del doctor portugués Juan Curbo Semmedo, traducida al castellano por el doctor Thomas Cortijo Herraiz. Así pues, en 1731 se decía:

Sympathia: es una cierta amistad, conformidad, é inclinación, que tienen unas cosas con otras, conformándose entre sí, buscándose, abrazándose, y amándose, como vemos en el azogue con el oro, en la piedra imán con el hierro y en el ámbar con la paja (Cortijo Herraiz 1731, 119).

⁵ El capítulo CI de *Secretos médicos y chirurgicos* (1731) está completamente dedicado a esta cuestión. El propio traductor hará una larga glosa y comentario sobre este capítulo. Entre los asuntos que se tratan, se plantea: “Ni se puede negar que ayga *sympathias*, y *antipathias*, y que ayga muchas que tienen virtudes, y qualidades ocultas” (Cortijo Herraiz 1731, 120).

Es evidente que para el siglo XVIII era importante priorizar un razonamiento que desviara todo ocultismo y hermetismo propios del debate intelectual de siglos pasados⁶. Aunque ello no impide que aún se sigan considerando saberes folklóricos en el empleo de las invenciones más avanzadas de su tiempo.

A esta tradición deben sumarse las intenciones de Juan Manuel Venegas (profesor de medicina), quien publica en México, en la imprenta de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, el *Compendio de la medicina* (1788). Este tratado médico no es ajeno al propósito de otros colegas de siglos anteriores que trabajaron por la salud en el mismo territorio. Ante la falta de médicos profesionales, validados por la institucionalidad –es decir, por la universidad y el protomedicato– el propósito era ofrecer un compendio de diagnósticos y tratamientos, útiles y caseros, para que el lector pudiese o bien acudir a otro médico, cirujano o curandero que siguiese lo prescrito, o bien autoevaluar su condición, aplicar un tratamiento y, con suerte, sanar. De ahí el subtítulo de esta obra: *Medicina práctica. En que se declara lacónicamente lo más útil de ella, que el Autor tiene observado en estas Regiones de Nueva España, para casi todas las Enfermedades que acometen al cuerpo humano*. En este tratado, la piedra imán tendrá presencia para atender males de orden femenino, males relacionados con el útero y el sangrado menstrual:

Que si hubiere prolapso del útero, ó éste, relaxados sus ligamentos, se hubiere embocado en la vagina, manifestando por fuera de la vulva la figura de un pichel, se invertirá á la enferma, sacudiéndola por los pies, mientras la comadre la soba de las caderas, inglés, é hipogastrio hácia el ombligo, en cuya situación, sin cesar de operar, se mantendrá el tiempo que fuere menester, hasta conseguirse la reducción, aplicando después al ombligo un pedazo de piedra imán, faxando últimamente á la enferma, y poniéndola en quietud (Venegas 1788, 239).

El hecho de que la piedra imán aparezca exclusivamente en este apartado del voluminoso tratado es significativo. Las curas relacionadas con males femeninos siempre estarán ligadas a la curandería femenina⁷, a manos de

⁶ Incluso cuando no era una de las materias tradicionales de la literatura alquímica, el imán aparece mencionado como metáfora en algunas obras clásicas de esta literatura. Aquí un ejemplo del *Turba Philosophorum*: “Theophilus: Pero deben saber que entre el cobre y el agua permanente existe el mismo tipo de afinidad que existe entre el imán y el hierro [...] Cerus: ¡Oh, vosotros hijos de la doctrina!, ¿entendéis qué os ha dicho Teophilus en relación con la afinidad entre el imán y el hierro?” (2019, 87-89).

⁷ Conviene volver a recordar que en el caso inquisitorial estudiado por Sembolini, una mujer acepta que la piedra imán que se le encontró en una bolsa es de ella y que se la preparó una hechicera para que fuera amada por un hombre. Las matronas y curanderas no sólo atendían partos, o problemas con la matriz, sino también problemas del mal de amores. Véase también el libro de Roselló Estela.

matronas y comadres, cuyos métodos se basaban en una tradición oral y popular de la medicina novohispana. Esto nos dice que con seguridad Venegas intentaba institucionalizar una práctica común en curanderas y, a su vez, la normativa y reglamentación de este tratado consolidaba y daba cierta validez al proceder de esta comunidad de mujeres. La misma curación estará en impresiones posteriores de la obra, durante el siglo XIX. Es posible revisar la de 1853 y 1854, respectivamente, cuarta y quinta edición en la imprenta de Manuel F. Redondas. La piedra imán en el ombligo atraería la sangre y el órgano que había descendido por una relación simpática, contribuyendo así al restablecimiento de la salud de la paciente.

Esta reprobación del ocultismo también se materializaba en trabajos individuales como parte del requisito de la validación profesional del estudiante de medicina. Así en su tesis de grado, *Algunas consideraciones sobre el sonambulismo* (1886) Fortunato Hernández dice:

En la antigüedad, el arte de adivinar, con sus mil variaciones, sus oráculos, sibilas y taumaturgos: en la edad media, la alquimia, la magia, los exorcistas, las posesiones diabólicas; y en nuestros días, el magnetismo animal, las mesas que adivinan, los espíritus y los médiums, no son más que el resultado de la superstición y la ignorancia (Hernández 1886, VIII).

Esto lo afirma un “Alumno de la Escuela Nacional de Medicina, ex practicante interno del Hospital General de San Andrés y Adjunto del Hospital de Jesús, practicante de cárceles en el Distrito Federal” (Hernández 1886, I). El interés primordial de su tesis es presentar al sonambulismo como una patología despojada de supuestos sobrenaturales; sonambulismo del que –por cierto– también se valía, en ciertos casos, el espiritismo, a través de sus médiums. Es decir, la discusión que en el fondo resuena en esta tesis radica en negar aquello que no sea, propiamente, parte del materialismo.

Roberto Cañedo en *El Magnetismo humano* (1889) reitera que el magnetismo se rechaza como una más de las ciencias con las que podría contar la medicina. Pero ello no implicaba dejar de aceptar que también curaba, dentro de sus rudimentos y lógica faltos de verificación. Por esta razón, Roberto Cañedo llama como casos de santidad o “milagrosos” a los relatos colectados en su tesis:

Santa Teresa de Jesús, extática religiosa, presentaba arrobamientos de espíritu [...] San Pablo caía en éxtasis y se creía transportado al cielo. [...] El alma no solamente tiene por sitio el cerebro, sus rayos son algunas veces concentrados hacia los plexos en el centro del edificio humano, no pudiéndoseles percibir, en estos casos el Magnetismo puede servir de excitante y distraer el espíritu de las cosas ideales que se ven en el éxtasis y recoger la vida en el conjunto del cuerpo (Cañedo 1889, 102-103).

En esta tesis médica se recurre a un discurso providencialista y a los procesos naturales que apura el magnetismo. La intermediación de la santidad para recuperar la salud perdida forma parte del discurso de las curaciones milagrosas. Lo interesante en esta cuestión es que la piedra imán también sirvió como un recurso retórico para la literatura religiosa. Con ello se benefició el relato que hablaba de una atracción hacia la pureza y, por lo tanto, la idea de la recuperación y la sanación, tal y como se revisa a continuación.

4. La piedra imán en la literatura religiosa novohispana del XVIII y el caso de *La santa piedra imán* de Antonio Vanegas Arroyo (s. XIX)

La metáfora de la atracción de las virtudes teologales y terrenales formó parte de varias formas y expresiones de la literatura religiosa que abrazaba los postulados de un catolicismo contrarreformista. La piedra imán es un material lapidoso de mucho más fácil acceso por parte del pueblo llano. Esto en relación al oro, la plata, el cuerno de unicornio, etc., y así se infiere a partir de su aplicación en mujeres por parte de comadres y parteras en distintos procesos curativos y populares, tal y como hemos señalado líneas arriba. Esta accesibilidad permite un juego más amplio en los recursos retóricos de un escritor –bueno o mediocre– pues la metáfora, la analogía, etc. que se planteasen con la piedra imán sería rápidamente asimilable y entendible en discurso religioso.

Existe un amplio repertorio de textos que ilustran este hecho. Sin pretender ser exhaustivo –sólo para señalar este hecho– basta con recordar el título de la obra de fray Pedro Antonio de Aguirre: *“San Pedro de Alcántara. Celebrado imán de la Seráfica Descalcez y más estrecha observancia de los religiosos menores de N.S.P.S. Francisco (1697).* Ahí mismo, en la aprobación de fr. Domingo de Sousa, se lee sobre el protagonista de este sermón hagiográfico y sobre el autor:

La vida al parecer más difícil, la penitencia a quien llamó Increíble la Iglesia, queda por atractivo Norte è Imán de atraer con facilidad los hombres del suave iugo de la Evangélica ley (Aguirre 1697, 16).

Pues Piedra Imán, y finissimo Diamante con la virtud reconciliativa de tal Piedra atrae los peccadores férreros en su dureça para reconciliarlos con Dios [...] Que la virtud del Místico Imán se une en las palabras, quando tan eficaces atraen sin voces las más penitentes obras. (Aguirre 1697, 17)

En sus 64 folios, el sermón sigue en este mismo tono, elaborando juegos retóricos con metáforas que aluden a los postulados del credo católico y las propiedades que la magia natural, la filosofía oculta y la medicina postulaban sobre la piedra imán, ya estudiados en las páginas anteriores.

No sólo los sermones se valían de estos hechos para magnificar la grandeza espiritual de un personaje. En el siglo XVIII tenemos el *Imán de los sentidos. Recreo del alma y del corazón* (1761). Se trata de cuadernillo anónimo⁸, pequeño (apenas 32 folios) e impreso en Puebla. Está dedicado a “La Trinidad santísima, y a los cinco sacratísimos señores Jesús, María, Joseph, Joachin y Anna” (*Imán de los sentidos. Recreo del alma y del corazón* 1761, I-II). El libro contiene una serie de versos que, en palabras de la aprobación hecha por Antonio Benites, capellán del convento de san Jerónimo: “con el atractivo de su bien dispuesto metro acalora en provecho incendios, y cultiva en mui meritorios frutos, da confianza a los corazones Christianos” (*Imán de los sentidos. Recreo del alma y del corazón* 1761, 4). El libro tiene la intención de buscar indulgencia y, además, es una guía espiritual de cómo rezar (de rodillas, número de Aves Marías y de Padrenuestros, etc.). Los versos que alaban el credo católico no son esmerados y el contenido es repetitivo, buscando el efecto de una tranquilidad inducida. Este factor es llamativo pues lo veremos aparecer en el cuadernillo *Oración y alabanzas dedicadas a la santa Piedra Imán*, de Venegas Arroyo. Pero antes, es conveniente revisar qué contaba uno de los géneros literarios de mayor éxito de la época, la hagiografía, y ver cómo se relacionaba la piedra imán.

En el *Flos sanctorum* del jesuita Pedro de Ribadeneira, en la impresión de 1761, aparece la vida de “Santa María de Pazzis, Virgen, Monja Observante de nuestra Señora del Carmen (25 de mayo)”. En esta vida de una santa mujer se afirma que: “sintió tirarle Christo su corazón, como si fuera una piedra imán, de tal manera, que protestó de no querer otra cosa en toda su vida sino á Christo” (Ribadeneira 1761, 157). Finalmente, en la hagiografía de fray Bernardino Álvarez (1762) se cuenta:

Toda piedra rica de excelencias brillas en Vos (Reyna de virtudes:) *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum*. (C) Pero si en la célebre piedra imán desde el primer instante de su Sèr natural, goza por privilegio raro, la virtud atractiva del pesado hierro; (en Vos Sacratissima^{sic} MARIA) desde el primer momento de vuestro natural Sèr, reyna la gracia de Magnetica^{sic} virtud atractiva de los corazones: *Fuit, qui ammarum magnetem Virginem dixit*” (Días Arce 1762, Iv).

Estas referencias demuestran que la relación entre las propiedades de la piedra imán y credo católico contrarreformista no tomará por sorpresa a un público que consumía esta literatura y que estaba acostumbrado a tales giros retóricos. La analogía entre una piedra imantada de magnetita de forma natural y distintas formas de la prosa religiosa tenía por finalidad –nunca mejor dicho– atraer la atención del lector hacia la moral y la virtud de la doctrina católica y

⁸ En la portada el autor se presenta como “Un Ecclesiástico, indigno Devoto y Capellán de la Santísima Virgen MARÍA nuestra Señora.

estas narrativas formaban parte de la vida cotidiana durante los siglos XVIII y XIX. Cotidianidad que se daba, o bien mediante una lectura silenciosa de estos materiales de la cultura escrita, o bien al escucharlos en la predicación de algún religioso. En ambos casos, la analogía y las metáforas de la piedra imán y el credo católico conducirían a una sola desembocadura en la interpretación de su significado: la de asimilar esta relación como una simbiosis de la pureza y, por ende, de lo que podría sanar no sólo en lo moral sino en lo físico y material.

Este fenómeno se observa claramente en el cuadernillo impreso hacia finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, *Oración y alabanzas dedicadas á la santa Piedra Imán*. Las intenciones de este impreso de Antonio Venegas Arroyo no difieren de sus objetivos generales de producir textos baratos y accesibles para la sociedad de su tiempo, principalmente, para los más humildes⁹. El cuadernillo despliega la conjunción de las tradiciones aquí analizadas. La prosa de la “Oración” y los versos de la “Alabanza” –ilustrados por José Guadalupe Posada– tienen el carácter de una magia cristiana, cuya heterodoxia es tolerada porque la normatividad institucionalizada que ve por la salud comparte algo de la ambivalencia que se conjuga en este impreso:

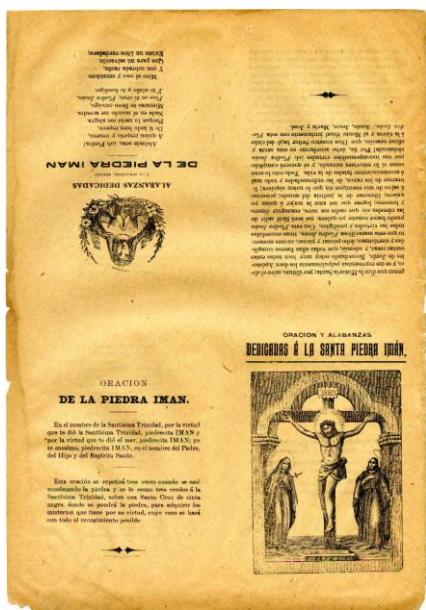


Figura 1. Oración y alabanzas dedicadas á la santa Piedra Imán (Recto)

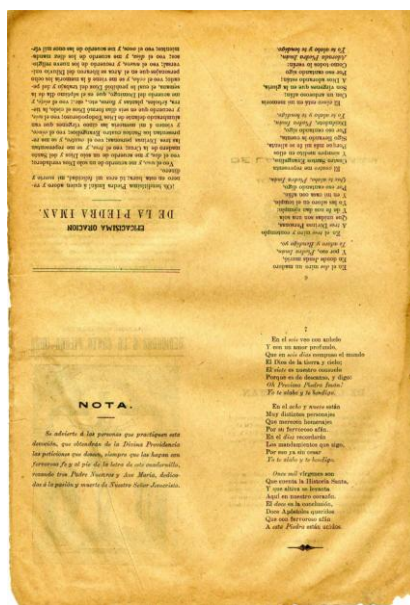


Figura 2. Oración y alabanzas dedicadas á la santa Piedra Imán (Verso)

⁹ Véanse los libros Antonio Venegas Arroyo, *andanzas de un editor popular* y *A cien años de la muerte de Antonio Venegas Arroyo (1852-1917)*.

Las conceptualizaciones de la simpatía o la antipatía, con la que se decía que podía curar la piedra imán, se transfiguran en este cuadernillo en ensalmos curativos. Estos no transgreden la ortodoxia, pues resguardan los postulados de fe del catolicismo a los que también se deben, más aún si recordamos los ejemplos de la literatura religiosa arriba aludidos. Esta nueva envoltura para las cualidades de la piedra imán es posible y se explica si se considera toda la tradición que le antecede.

Quien intercederá por el creyente no es la piedra imán en sí, sino todo el aparato que constituye el credo católico, representado, principalmente, por la sagrada trinidad y la Virgen, en el que se espera que el feligrés tenga fe absoluta. Así lo aclara la propia nota que precede el cuadernillo:

Se advierte á las personas que practiquen esta devoción, que tendrán de la Divina Providencia las peticiones que deseen, siempre que las hagan con fervorosa fe y al pie de la letra de este cuadernillo, rezando tres Padres Nuestros y Ave María, dedicados á la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo (*Oración y alabanzas dedicadas á la santa Piedra Imán* s. f., 1).

El cuadernillo no trata de crear una terapéutica especializada, es para cualquier mal y para cualquier individuo, porque el credo católico se creía universal en el sentido de ser la única fuerza capaz de curar, arreglar y conceder milagrosamente. Hay un rasgo que comparte con la hagiografía: la devoción y fidelidad a una figura de santidad puede servir hasta los más declarados pecadores: ladrones, prostitutas, etc., es decir, un especial cuidado hacia los sectores más bajos y humildes de la sociedad. En especial, parece estar dirigido a hombres, también atendidos por curanderas en males de amores. Leemos al final de la “Eficacísima oración de la piedra imán”:

Con esta Piedra Imán puedo hacer cuanto yo quiera: me será fácil salir de las cárceles sin que nadie me mire, conseguir dinero y honores; lograr que me ame la mujer á quien yo quiera; librarme de la justicia del mundo; ponerme á salvo de mis enemigos sin que lo noten siquiera; librarme de rayos, de las enfermedades y de todo mal ó acontecimientos fatales de la vida. [...] Dios nuestro Señor bajó del cielo á la tierra y al Monte Sinaí juntamente con esta Piedra Imán. (*Oración y alabanzas dedicadas á la santa Piedra Imán* s. f., 3-4).

Por otra parte, los versos de la “Alabanza” lindan con el género literario del ensalmo, prohibido, en su tiempo, por la Inquisición. Sin embargo, los alcances de estos versos no se limitan, exclusivamente, a las características de

este género literario. La mezcla de oraciones y alabanzas, prosa y poesía, hacen que el cuadernillo posea una cierta veracidad que propicia una mnemotecnica catequética y propagandística a través de un famoso conjuro de *Las doce palabras redobladas* (expuesto tanto en verso como en prosa). Con un origen oriental y milenario, hay variantes de este famoso conjuro en España y toda América¹⁰. En este conjuro hay un simbolismo ascendente que alude al número que corresponde con algún hecho de la doctrina católica: El uno, un solo Dios; el dos, Jesús y la Cruz; el tres, “las tres Divinas persona” (6), en clara alusión a la santa Trinidad; el cuatro, cuatro Evangelios; el cinco, las cinco vírgenes, “que van alumbrando delante de Dios” (6); el seis, los seis días en los que Dios formó la tierra; el siete, el séptimo día, donde no se trabaja, por prohibición de Dios; el octavo, los ocho personajes que se libraron del “Diluvio Universal” (7); el nueve, “y recuerdo a los nueve religiosos” (7); el diez, los diez mandamientos; el once, las once mil vírgenes; y, finalmente, el doce, los doce apóstoles.

El conjuro pretendería tener eficacia incuestionable, más aún si se recuerda las alegorías católicas que se tejieron alrededor de la piedra imán y su virtud atrayente que se creía podía ser transmitida a otros cuerpos. En la búsqueda de la salud y concesión de recompensa, sólo hay pureza y virtud, según el modelo de santidad en la hagiografía. Por ello no se asienta en este cuadernillo alguna práctica reprobada por su impureza, como el sahumero. La tolerancia que autoridades eclesiásticas daban a este tipo de textos se explica porque conjugaban mucho de las tradiciones que predicaba el mismo credo católico, pero, también, porque no despasaban ciertos límites¹¹.

Finalmente, el cuadernillo es una metatextualidad católica en pro de la salud y la felicidad¹². Es decir, el texto contenido no es un fin en sí. Se esperaría que el lector del texto –el propio enfermo o un curandero– crease algo nuevo o diferente con las palabras escritas: la devolución de lo perdido o la concesión de lo negado. En caso de que fuese un curandero el mediador, la ritualidad con la que actuase dependería de su profesionalismo, recursos y circunstancias e incluso, de su propio estilo como ejecutante de una tradición que conjugaba –sin que lo supiera– magia culta, filosofía oculta, medicina y providencialismo de otros siglos.

¹⁰ Véase el texto de Dannemann.

¹¹ Véase el *Tratado breve de medicina*.

¹² Así lo asegura la “Oración” del inicio: ¡Oh benditísima Piedra Imán! Á quien adoro y venero en esta hora; tú eres mi felicidad, mi suerte y dinero (*Oración y alabanzas dedicadas á la santa Piedra Imán s. f., 2*).

5. Consideraciones finales

Alrededor de la piedra imán y su posibilidad de sanar se construyeron diversos relatos en los que predominaba la idea de una teoría de las homologaciones entre el micro y el macrocosmos y, con ello, de una interacción humana por simpatía o antipatía. La teoría de la magia, la filosofía y la medicina sobre este material lapidoso también sirvió a la literatura religiosa en la creación de juegos retóricos que aludían a la atracción y otras de sus propiedades.

Es bien sabido que existen santos que se especializaron por interceder ante ciertos males y enfermedades, ya fuese en una zona parcial del cuerpo (muela, garganta, pecho, etc.) o en su totalidad (malestar general provocado por la peste, por ejemplo). A su vez, está claro que, en algunos tratados médicos de la temprana modernidad, era imprescindible conocer ciertas festividades del calendario litúrgico cristiano para efectuar ciertos tratamientos (sangrías o conocer los pulsos del corazón). En otras palabras, sin perder de vista las intenciones que generaba la composición de estos textos, ambas narrativas lindaban y convergían hasta cierto punto, pues, ante la enfermedad y más allá del dominio médico, la gente busca curar, incluso milagrosamente.

Este hecho se materializa en el cuadernillo titulado: *Oración y alabanzas á la santa piedra imán*. Una obra de esta naturaleza podría parecer incompatible con la normatividad institucionalizada que reflexionó sobre la piedra imán. Sin embargo, se explica su razón de ser al revisar una tradición que posibilita su tolerancia dentro de la ortodoxia médica y la ortodoxia católica. Ambas esferas aludidas propician la construcción de un relato que, aunque furtivo, formaba parte de la cotidianidad y de la literatura de otros tiempos. Sus posibles consumidores pertenecían, en buena medida, a los sectores más marginados de la sociedad, quienes, desesperadamente, necesitarían no sólo salud, sino dinero, honra y amor. Desde la sombra de la desesperación por sanar, eran toleradas narrativas sobre la piedra imán como la impresa por Antonio Venegas Arroyo. Un fenómeno narrativo que no tendría fisuras si había fe por parte de los involucrados. Quizá por ello, aunque lindando con otras expresiones culturales y su narrativa –que sobrepasan las intenciones y espacio de este breve ensayo– la terapia con imanes sigue presente en México y otras latitudes del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Fr. Pedro Antonio de. 1697. *San Pedro de Alcántara. Celebrado imán de la Seráfica Descalcez, y más estrecha observancia de los Religiosos Menores de N.S.P.S. Francisco, en su Convento de San Diego de México en 19 de octubre de 1696 años*. México: Juan Joseph Guillena Carrascoso.

- Agrippa, Enrique Cornelio. 1992. *Filosofía oculta. Magia natural*. Madrid: Alianza.
- Alfonso X. 1981. *Lapidario. Según el ms. escurialense H.I.15*, ed. de Sagrario Rodríguez M. Montalvo. Madrid: Gredos. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/lapidario--0/html/001a37de-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html. Consultado el 17 julio de 2023.
- Anónimo. 1761. *Imán de los sentidos. Recreo del Alma, y Corazón. Concedieron ochenta días de indulgencia, los dos ilustrísimos. Señores por cada vez que se leyere con devoción*. Puebla: Christoval de Ortega.
- Arias de Benavides. Pedro. 1567. *Secretos de cirugía*. Valladolid: Francisco Fernández.
- Cañedo, Roberto. 1889. *El magnetismo humano y su acción terapéutica en las enfermedades nerviosas*. Tesis inaugural. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- Castrillo, Hernando. 1723. *Historia y magia natural, o ciencia de filosofía oculta*. Madrid: Juan Sanz. [1ª ed.1692]
- Cortés Guadarrama, Marcos. 2022. "Notas para una historia de la pseudociencia en México: *Mi cura del agua*, de Sebastian Kneipp, en la prensa mexicana (1891-1902)". *Esfemas Literarias*, 5: 61-77. DOI: 10.21071/elrl.vi5.14545.
- Cortés Guadarrama, Marcos. 2021. "El cuerno de unicornio en la Nueva España: conocimiento boticario y prescripción de médicos". *Revista de Historia de América* 161: 275-306. DOI: 10.35424/rha.161.2021.1066.
- Culianu, Ioan Petru. 2017. *Iocari serio. Știință și artă în gîndirea Renașterii*. Bucarest: Polirom.
- Curbo Semmedo, Juan. 1731. *Secretos médicos y chirurgicos del doctor don Juan Curbo Semmedo. Traducidos de lengua vulgar portuguesa en castellana por el Doct. D. Thomas Cortijo Herraiz*. Presbytero, y Médico en este Corte, y Villa de Madrid. Madrid: Bernardo Peralta.
- Dannemann, Manuel. 1992. "Cultura y sociedad del conjuro de las doce palabras redobladas en Chile". José Antonio Fernández de Rota y Monter Simposio (eds.). *Simposio rito y misterio*. A Coruña: Universidade da Coruña: 171-178.
- Días Arce, Juan de. 1651. *Libro de la vida del próximo evangélico exemplificado en la vida del venerable Bernardino Alvarez*. México: Jaun Ruyz.
- Díaz Fene, Jaddiel y Cedeño Venegas, Ángel. 2017. *Antonio Venegas Arroyo, andanzas de un editor popular (1880-1901)*. México: El Colegio de México.
- Farfán Agustín, fray. 2020. *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades*, ed. de Marcos Cortés Guadarrama. Madrid: Iberoamericana/Vervuert. [1ª ed. de 1592].
- Hernández, Fortunato. 1886. *Algunas consideraciones sobre el Sonambulismo. Tesis inaugural*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- Kardec, Allan. 1862. *Le livre des esprits*. Paris: P. A. Bourdier. [1ª ed. 1857].
- Masera, Mariana y Miguel Ángel Castro (eds.), 2022. *A cien años de la muerte de Antonio Venegas Arroyo (1852-1917). Los impresos populares iberoamericanos y sus editores*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Minecan, Ana Maria C. 2017. "Análisis y traducción bilingüe de la carta de Pedro el Peregrino de Maricourt al caballero Siger de Foucaucourt: *Sobre el imán (De magnete)*". *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, 6, 7: 277-307.
- Nierember, Juan Eusebio. 1689. *Curiosa y oculta filosofía. Primera y segunda parte de las Maravillas de la Naturaleza, examinadas en varias cuestiones naturales*. Alcaná: Imprenta de María Fernandez.
- Ribadeneira, Pedro de. 1761. *Flos sanctorum, de las vidas de los santos*. Madrid: Joachin Ibarra.
- Roselló Soberón, Estela. 2017. *Enfermar y curar: Historias cotidianas de cuerpos e identidades femeninas en la Nueva España*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Sin autor, *Gaceta médica de México (25 julio 1878)*. México: Distrito Federal.
- Venegas, Juan Manuel. 1853. *Compendio de la medicina ó Medicina Práctica. En la que se declara lacónicamente lo más útil de ella que el autor tiene observado en estas regiones de la República Mexicana, para casi todas las enfermedades que acometen al cuerpo humano*. México: Manuel F. Redondas. [4ª ed.].
- Venegas, Juan Manuel. 1854. *Compendio de la medicina ó Medicina Práctica. En la que se declara lacónicamente lo más útil de ella que el autor tiene observado en estas regiones de la República Mexicana, para casi todas las enfermedades que acometen al cuerpo humano*. México: Manuel F. Redondas. [5ª ed.].
- Semboloni, Lara. 2004. "Cacería de brujas en Coahuila, 1748-1751. 'De villa en villa, Sin dios ni santa María'". *Historia Mexicana*, 54: 325-364.